

Cito estos casos por la oportunidad, si bien que hechos de esta naturaleza los he podido comprobar en muchísimas ocasiones.

Pero hay más, cuando la lesión primitiva háse podido clasificar desde su comienzo y en consecuencia administrado el mercurio inmediatamente, nunca he visto producirse estos sifilomas tan importantes que constituyen por sí solos lesiones de pronóstico grave. Pero hay por otra que obrar con gran cautela, ya que no siempre resulta fácil ni aún posible la verdadera clasificación de un chancro. Todos sabemos la gran diversidad de ellos, el modo diferente de manifestarse, desde una simple escoriación ligeramente indurada que se cicatriza á los dos ó tres días, pasando hasta desapercibidos por el enfermo, hasta los sifilomas magnos de que os hablaba hace poco: y como que la sífilis ha de diagnosticarse de momento, sólo por los caracteres del sifiloma, ya que como causal que es, se desarrolla siempre solo, de aquí nacen las dificultades que sólo puede resolver un ojo clínico sumamente experto y muy avezado al examen de esta clase de enfermos.

Y hay que tener muy en cuenta los inconvenientes de un tratamiento mercurial extemporáneo.

Por una parte, la ingestión de grandes cantidades de mercurio y por un período de tiempo muy largo, expone desde luego á accidentes serios ya que no impunemente se puede hacer uso de él, y por otra, que una vez comenzado ya no es posible retroceder, pues aún en el caso de no presentarse más tarde ninguna de las manifestaciones propias de la sífilis generalizada, como que puede este tratamiento impedir en absoluto su aparición, aquí comienzan las dudas de si verdaderamente se trataba de un sifiloma, ó simplemente de un chancro venéreo.

Y estas dudas llevan tras si una serie de inconvenientes grandísimos, de índole moral y material.

Como dejamos dicho, la sífilis bien tratada desde su comienzo, es una enfermedad que se deja dominar cuasi siempre, hasta el punto de poder prescindir de todas las manifestaciones secundarias y quedar reducida al sifilo-